



SOLILOQUIO DE UN AMANTE SILENCIOSO.

Soledad apetecida,
 en quien halla mi tormento,
 por semejanza en lo mudo,
 alivio para el silencio:
 oye mi dolor, advierte,
 que solo indicios refiero;
 pues sintiendo quanto digo,
 aun no diré lo que siento.
 De todo el fuego de amor
 esfera breve es mi pecho;
 y si à lo extenso se apoca,
 es por avivar lo intenso.
 Adoro sin esperanza,
 y en mi dolor tan contento,
 que al esperanzado arguyo,
 por lo confiado, necio.
 Tan singular, tan extraña
 es la ofrenda de mi afecto,
 que el humo del sacrificio
 sube cuito, no deseo.
 Solo la deidad venera
 con el debido respeto,
 el que à sus aras consagra
 ansias desnudas de anhelos.
 Miré la hermosa Rosaura,
 y tan presto quedé ciego,
 que del mirarla à no ver,
 aun no sé qual fue primero.
 Recatado sacrificio
 arde mi amor, porque temo,

que si el incendio declaro,
 retire el ara al incendio.
 La veneracion temores
 ocasiona al mas resuelto:
 la esperanza alienta voces,
 para expresar el tormento:
 y en sendas tan encontradas,
 en caminos tan opuestos,
 me niego à resoluciones,
 por encenderme à lo atento.
 Teme, no esperes; sí, calla,
 me dice un númen mas cuerdo,
 porque recatar la llama,
 es ennoblecer el fuego.
 Causa mi ardor indecible
 la hermosura que venero,
 y aunque ella el tormento causa,
 con el no esperar lo aumento.
 La esperanza no da vida?
 Cómo vivo, si no espero?
 El temor no causa muerte?
 Si temo, cómo no muero?
 Muero de aquello que vivo,
 vivo de aquello que temo.
 Pues cómo extremos contrarios
 tan unívocos los veo?
 La vida alientos construye,
 la muerte destruye alientos:
 solo vive quien espera,
 solo no espera el que ha muerto.
 Pues

Pues si es ilacion forzosa
en los extremos opuestos,
el que subsista el segundo,
quando se niega el primero:
si no hay aliento de vida,
cómo mortal no fallezco?
Si no espero, cómo vivo?
Si no vivo, cómo siento?
Si aliento, cómo no hablo?
Si hablo, cómo no aliento?
Qué contradiccion es esta
tan imperceptible, cielos!
Cómo no espero, explicando
este ardiente mongibelo?
Cómo el temor me acobarda,
haciendo espire à mis miedos?
Porque es tan cortés la llama,
que da por vapor grosero
el aliento de esperar,
con que se empaña el espejo
de su claro pundonor,
y obscurecen sus reflexos
osadas temeridades
à tan divino sugeto:
y me negaré à dichoso,
si para feliz contemplo
lo costea su mas leve
candor refulgente y terso;
pues explica su pasion
solo quien aspira al premio,
y si no hay mérito igual,
es delinquir en soberbio.
La igualdad es repugnante,
pues faltara à ser excelso,
si admitiera paridades
lo celestial y terreno.
Mas este silencio mudo,
ya temor sea ò respeto,
ya suspension del sentido,
ò de mi amor embeleso,

desacredita la llama,
hace menor el desvelo
y lo convence eficaz
la fuerza de este argumento:
Cupido, ese dios rapaz,
aun mas que dios, vandolero,
salteador de corazones,
pirata de los sosiegos,
nunca le fingieron mudo:
mas si por vendado es ciego,
tenga dominio en mis ojos,
mas no en mis labios imperio.
Si él à su Siquis declara,
por lo claro, no en bosquejo,
que ser mariposa pudo
amor de amor en el fuego:
si no sigiló sus ansias,
ni represó sus anhelos;
por qué quiere disimule,
si es mucho mas lo que peno?
Porque es sacrificio honroso,
la víctima de mas precio,
el reverente temor
que à tanta hermosura debo.
Luego de un respeto noble
y de un generoso miedo
nace ocultar lo que paso,
nace el callar lo que debo?
Si el sentido no se engaña,
el discurso es verdadero;
mas el sentido se engaña,
y de esta suerte lo pruebo.
Si ciego al amor describen,
porque nunca mira riesgos,
imposibles atropella
determinado y resuelto,
tan audaz, tan atrevido,
que es padre de atrevimientos;
siendo atrevido el amor,
cómo amando no me atrevo?
No

No es este amor , no es posible,
pues es sentado proverbio,
que los indicios amantes
nunca ocultarse pudieron:
dado que mas disimulen
los ojos constantes cuerdos,
los bruxulea el que sabe
que hay disimulos parleros.
En retóricas de amor
son cláusulas los silencios,
pues suele un mirar tan solo
expresar muchos conceptos.
Si del corazon reciben
los labios todo su esfuerzo;
si el corazon todo es asquas,
cómo los labios son hielos?
Ni el Mongibelo acredita,
quando en su exterior contemplo
tanta nieve , y su interior
deposita ardor inmenso.
No convence, que amor puede
unirlos en un sugeto
bolcanes disimulados,
carámbanos manifiestos.
Solo en un risco se hallara,
montaraz , tosco y grosero,
incapaz por su dureza
de lo fino y de lo tierno.
En lo racional implican
de una causa dos efectos,
tan sumamente encontrados,
contrariamente diversos,
un fuego que precipita
à declarar ardimientos,
y un hielo que impone al labio
la dura ley del silencio.
Ni el declarar mi aficion
me acredita desatento,
pues en mí no es voluntario
impulso que en mí es violento.

Y quién , sino un ignorante,
acreditara por yerros
los efectos de la tierra,
que ocasionaron los cielos?
Si el cielo de su hermosura
si sus dos bellos luceros
influyen voces tan vivas,
no acusen lo que influyeron.
Si sus ojos lo causaron,
no serán mis labios reos,
pues el ser tan menos cautos,
es ser sus ojos tan bellos.
Si de verdes celosías
pavellon le forman denso
los albores que por reyna
la juran de los hibleos:
si los arroyos le ofrecen
los cristales por espejos,
deteniendo sus corrientes,
para que se mire en ellos:
si músicos gilguerillos
con tiplisonos gorgeos
por aurora la saludan,
univocando reflexos:
declararse no es delito
de ojos cristales y quiebros,
pues querer ser entendidos,
es alejarse à ser necios.
No que el águila desplegue
alado velámen negro,
surcando del ayre el golfo;
nave animada del viento,
para agotarle cambiantes
al que ceder supo cuerdo
carro de brillantes luces
por las rebaños de Admeto:
no es el águila culpable;
ha de ser , à lo que infiero,
el declarar con sus plumas,
siendo dicciones sus vuelos,
que

que rayos del sol inflaman,
siendo tan lucido, y creo,
no escarmiento en sus arrojoss
nos dexara, sino exemplo.
Pues si lo honroso y debido
à pundonores que advierto,
no impiden, mi amor declare,
antes me obligan, qué espero?
Qué es amor? dulce prision
de sentidos y deseos,
esclavitud voluntaria,
sobresalto lisongero.
Pues por qué callando oculto
el precioso cautiverio,
si haber un rendido mas,
es à su hermosura obsequio?
Si está ignorante del triunfo,
qué le añado al vencimiento?
Si no sabe que me rinde,
qué logra en mi rendimiento?
Un triunfo le quito mas,
quando callo ser trofeo;
y de un mérito me privo,
si despojo no me ofrezco.
Y este amor qué es lo que intenta?
Lograr agradecimiento.
Y lo que paso? Lo callo.
Y lo que callo? Lo pierdo.
Pues que desprecio la dicha,
fuera ignominia el desprecio:
ha de agradecer mi pena,
ignorante del tormento?
Ha de estimar mi dolencia,
sin saber estoy enfermo?
Mas ay! que de mi callar
ya con la razon encuentro,
que satisface las dudas
que oprimen mi entendimiento.
No desco que agradezca,
que es interés y es aprecio

para premio de las penas;
el mismo penar por premio;
si aun no merezco el dolor,
con el dolor no merezco;
si no es mérito la pena,
premio no espere el consuelo.
En un mar de confusiones,
todo golfo, nada puerto,
tan náufrago está el discurso,
que à mí propio no me entiendo.
Amor, de deseos padre,
en mí es amor sin deseo;
amor, que forma atrevidos,
en mí solo causa miedos;
amor en mí todo es ojos,
siendo el amor en sí ciegos;
amor que en temores nace,
con temores no me ha muertos;
amor que es incendio en voces,
para mis labios es hielo.
Amor, mira que me abrasas,
sin saber cómo me quemamos;
amor, mira que me matas,
sin saber cómo me muero.
No por deberte mis ansias,
te figures que me queixo,
que al compás de tus enojos
se entonan mis sufrimientos.
Y pues el penar es gusto,
martirio, el querer consuelo;
amor, redobla tus penas,
que morité, si no muero;
que aunque es veneno la flecha,
tan agradable la encuentro,
que hará sabrosa la muerte
el ser tan dulce el veneno.
Y pues mérito es la pena,
delito el querer consuelo,
amor, penas multiplica,
penemos, amor, penemos,